



# VENERABLE PADRE MARÍA-EUGENIO DEL NIÑO JESÚS

Carmelita y Fundador del Instituto Notre-Dame de Vie.  
Hoja Informativa - nº 19 - 2013





*P. María-Eugenio del Niño Jesús*

## Presentación

Cuando habíamos comenzado a vivir un año lleno de acontecimientos eclesiales de gran trascendencia: Año de la Fe, cincuenta aniversario del Concilio Vaticano II, vigésimo de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica; el Espíritu Santo nos sorprendió de nuevo con la renuncia del Papa Benedicto XVI y la elección del Papa Francisco.

Son momentos únicos, en los podemos realizar un acto de fe en el verdadero Arquitecto y Constructor de la Historia y junto con los discípulos decir con humildad: Señor creemos, pero ¡aumenta nuestra falta de fe!

Deseamos que las páginas que siguen nos ayuden a vivir este Año de la Fe de la mano del padre María-Eugenio, apóstol incansable de una espiritualidad basada en la oración contemplativa, que es don de Dios pero también trabajo de la persona, y que animados por sus escritos, aprendamos a establecer una relación de amistad con nuestro huésped interior y así **PODER DECIR LO ANTES POSIBLE QUE EL ESPÍRITU SANTO ES NUESTRO AMIGO, ES NUESTRO MAESTRO...**

### HAN COLABORADO

P. F.-R. Wilhelem,  
P. Thomas Labarrière,  
Laurent Ortega,  
Teresa Garriz y  
Teresa Martín

Colegio de San Luís  
de los Franceses  
y la FRAT

Sebas García ocd  
y Ana Aguado.

# ¡Gracias, Espíritu Santo!



ES EL ESPÍRITU PARÁCLITO, EL «CONSOLADOR», QUE DA EL VALOR PARA RECORRER LOS CAMINOS DEL MUNDO LLEVANDO EL EVANGELIO. EL ESPÍRITU SANTO NOS MUESTRA EL HORIZONTE Y NOS IMPULSA A LAS PERIFERIAS EXISTENCIALES PARA ANUNCIAR LA VIDA DE JESUCRISTO. PREGUNTEMONOS SI TENEMOS LA TENDENCIA A CERRARNOS EN NOSOTROS MISMOS, EN NUESTRO GRUPO, O SI DEJAMOS QUE EL ESPÍRITU SANTO NOS CONDUZCA A LA MISIÓN. RECORDEMOS HOY ESTAS TRES PALABRAS: NOVEDAD, ARMONÍA, MISIÓN.

**PAPA FRANCISCO, 19 DE MAYO DE 2013**



# Espíritu Santo Principio Vital de la Iglesia

“**E**l Espíritu Santo es la vida de la Iglesia, es su principio vital, no sólo porque le da la vida, sino porque es la fuente principal de su energía vital en la acción. Tal vez nos sintamos inclinados a limitar esa acción del Espíritu Santo a algunas intervenciones extraordinarias: no es así. El Espíritu Santo vive en la Iglesia y la anima continuamente, hasta tal punto que los primeros apóstoles, reunidos para tomar decisiones en el Concilio de Jerusalén, decían: “Nos ha parecido a nosotros y al Espíritu Santo” (Hech 15,28), a ese Espíritu Santo que se halla presente en la Iglesia y que nos guía.

El Espíritu Santo construye la Iglesia, la realiza, lo dirige todo; en todo momento da la vida a las almas y las hace crecer. Comunica la luz a aquéllos que han recibido la misión de dirigir la Iglesia y, al mismo tiempo, a aquéllos que han de obedecer.

El Espíritu Santo es una Persona divina y por consiguiente, tiene una inteligencia infinita. Sabe lo que quiere, tiene un pensamiento, un plan que quiere llevar a cabo, hasta los menores detalles de la construcción y de la edificación de la Iglesia. Esta acción se nos hace evidente en algunos acontecimientos extraordinarios; pero la descubrimos también en el conjunto de la vida de la Iglesia a través de los siglos. Es cierto que no la percibimos



en los pormenores de la vida cotidiana, pero la fe nos enseña que el Espíritu Santo es en realidad el administrador, el arquitecto, el obrero que santifica a las almas; él es verdaderamente el constructor de la Iglesia.

No insistiré más en ello; debemos admitirlo como una verdad profundamente viva. No se trata de creer en el Espíritu Santo de una manera imprecisa; es necesario que creamos en él como una realidad viva, en una Persona inteligente, todopoderosa, en una persona que sabe lo que quiere y que sabe a dónde va.

Los cristianos, por consiguiente, y no sólo los que en la Iglesia tienen cargos y responsabilidades, sino todos los cristianos, han de vivir en contacto con el Espíritu Santo. No vivir en contacto con el Espíritu Santo significa desconocer al que es verdaderamente el arquitecto, el maestro y- perdonadme la expresión- el “jefe” de la Iglesia, de este edificio que se está construyendo”

*(Padre María-Eugenio del Niño Jesús, Movidos por el espíritu,  
Editorial de Espiritualidad, p. 241-243)*

# COMO EN UN NUEVO Pentecostés VATICANO II Y EL VENERABLE PADRE MARÍA-EUGENIO

P. François-Régis Wilhelem  
Sacerdote del Instituto Secular  
Nuestra Señora de la Vida



En 1961, en una oración escrita con ocasión de la convocatoria del Concilio Vaticano II, que comenzaría al año siguiente, el beato Juan XXIII oraba para que todos los miembros de la Iglesia recibieran la gracia de un “nuevo Pentecostés”: “Renueva en nuestro tiempo los prodigios como en un nuevo Pentecostés, y concede que la Iglesia santa, reunida en unánime y más intensa oración en torno a María, Madre de Jesús, y guiada por Pedro, propague el reino del Salvador divino, que es reino de verdad, de justicia, de amor y de paz. Así sea.”

## Una gracia de Pentecostés

Este año en que estamos celebrando el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio, sería conveniente interrogarnos

sobre el impacto real de esta “gracia de Pentecostés” traída por el Concilio: ¿En nuestra vida cristiana el Espíritu Santo tiene el lugar que le corresponde? ¿No nos olvidamos de Él con demasiada frecuencia? ¿Intentamos, en verdad, dejarnos conducir por Él? Y, por último... ¿pensamos que esto es posible? Actualmente, estas preguntas son todavía más urgentes, ya que la Iglesia entera se encuentra inmersa en la tarea de “una nueva evangelización”. Y el Espíritu Santo es el principal Agente de la evangelización, el verdadero “protagonista de la misión”.

La enseñanza del Venerable padre María-Eugenio, cuya vida “ha estado basada en el conocimiento del Espíritu Santo”, nos puede ayudar a tener una mayor docilidad al Espíritu y de esta



forma profundizar mejor el mensaje del Concilio. El padre María-Eugenio percibía con gran alegría el sello del Espíritu en el acontecimiento conciliar. Veía la realización de ese nuevo Pentecostés tan deseado por Juan XXIII. Tras la muerte del Papa, confirmará: *“Raramente, hemos visto Pontífices tan visiblemente inspirados por el Espíritu Santo. El Santo Padre obedecía al Espíritu Santo. Todo lo que ha hecho ha sido bajo la inspiración del Espíritu Santo”*.

¿Pero cómo debemos entender la expresión “un nuevo Pentecostés”? El padre María- Eugenio responde: *“No pedimos la teofanía del día de Pentecostés, la aparición del Espíritu Santo en lenguas de fuego, pero sí pedimos una nueva acción del Espíritu Santo en toda la Iglesia, para su*

*renovación, para su vivificación y sobre todo para su adaptación a las necesidades actuales.”* Anticipándose al resultado de los debates, indicaba: *“Más allá de las discusiones, de las decisiones prácticas que se adopten, hay algo que sobrepasa, que desborda el Concilio y que logra su eficacia: es el soplo de Dios, es el soplo del Espíritu Santo”*.

Según iban saliendo los Decretos, el padre María-Eugenio los estudiaba y después se los presentaba con entusiasmo a los miembros del Instituto Nuestra Señora de la Vida. Aunque no encontraba ninguna contradicción con los textos de Concilios anteriores, constataba: *“El credo sigue siendo esencialmente el mismo, sin embargo hablamos de Dios de forma diferente”*. Indicaba que los textos ya no condenaban errores como



anteriormente, sino que “son tratados dogmáticos positivos, bíblicos.”

Si resonaban tanto en él, era por la forma dinámica, unificada y práctica con que presentaban la respuesta del hombre a Dios, y porque, arraigados en la historia bíblica, expresan e iluminan la experiencia creyente de todos los tiempos. En estos textos sentía “el soplido de Dios”.

### Una nueva luz sobre la teología

En efecto, numerosos pasajes muestran que es el hombre entero, el hombre inserto en una historia concreta, el que está llamado a entregarse entera y libremente a Dios (DV, 5) y a darse a los demás. El padre María-Eugenio lo comenta así: “*Se han dado cuenta de que la materia de la teología es la historia de las relaciones de Dios con los hombres antes que una conceptualización.*” Y subrayaba esta novedad: “*Nuestra vida interior, nuestra vida espiritual y la vida*

*de la Iglesia encuentran su lugar en la teología. Nuestra teología y también nuestras relaciones con Dios, se elaboran desde un punto de vista atento a la vida y práctico; ya no basta con conceptualizar algunas verdades sobre Dios*”. Y lo seguía razonando así: “*La teología actual es la historia de las relaciones de Dios con la humanidad desde los comienzos. Esta historia, tal como se nos presenta en las Sagradas Escrituras y sobre todo en el Evangelio, esta historia de las relaciones de amor, de misericordia de Dios con el hombre, tiene su cumbre, su centro, su fundamento en Nuestro Señor Jesucristo*”.

El padre insistía sobre el hecho de que la historia bíblica “*no es simplemente una historia del pasado, sino una historia que continúa. Dios sigue en relación con la humanidad por el Espíritu Santo y por Jesucristo, bajo la acción del Espíritu Santo*”. Según él, el nuevo Pentecostés se manifestaba de forma particular en esa “revelación del Espíritu Santo, de su acción en las relaciones de Dios con la humanidad”



**La santidad:  
un “alto grado de la vida  
cristiana ordinaria”**

Además de la presencia y de la acción del Espíritu en la Iglesia y en la historia, hay otro importante punto común entre el Concilio y la enseñanza del padre María-Eugenio, y es “*la llamada universal a la santidad*”, según lo expresa la Constitución sobre la Iglesia (nº 39-42).

En efecto, a lo largo de toda su vida, no paró de desarrollar este tema. Fieles al Concilio, los siguientes Papas también han insistido en ello. Por ejemplo, el beato Juan Pablo II, en su magnífica carta apostólica Al comienzo del nuevo milenio, dice: “*Es el momento de proponer de nuevo a todos con convicción este alto grado de la vida cristiana ordinaria. La vida entera de la comunidad eclesial y de las familias cristianas debe ir en esta dirección. Pero también es evidente que los caminos de la santidad son personales y exigen una pedagogía de la santidad verdadera y propia, que sea capaz de adaptarse a los ritmos de cada persona*”

(nº 31). En referencia a estas palabras, podemos considerar la enseñanza del padre María-Eugenio como una valiosa ayuda para encaminarnos hacia ese “alto grado de la vida cristiana ordinaria”.

Podemos decir que su obra maestra, Quiero ver a Dios, constituye una verdadera pedagogía de la santidad, adaptable a los diferentes ritmos de cada persona.

**El Instituto Secular  
Nuestra Señora de la Vida  
“está orientado hacia  
este nuevo Pentecostés”**

¡Está claro que solamente el Espíritu Santo hace a los santos! Por eso, el padre María-Eugenio invita constantemente a vivir en su presencia y a actuar bajo su moción. Es llamativo que desde la fundación del Instituto, en 1932, y a lo largo de su desarrollo, tenía esta preocupación muy presente. Por ejemplo, en el retiro de 1934 dirigido a los miembros del Instituto, les exhortaba:



## Cualquier sacerdote, necesita hacer un tiempo de soledad para poder experimentar la presencia viva y activa del Espíritu Santo

*“Que en vuestra almas se produzca un nuevo Pentecostés, no de forma brillante como para los apóstoles, pero de forma continua, permanente”. Diez años más tarde, reconocía: “En Nuestra Señora de la Vida, hay una gracia que tiene un poder maravilloso, una fuerza de Pentecostés”. Y en pleno período conciliar, la víspera de Pentecostés 1963, afirma: “El Instituto está orientado hacia este nuevo Pentecostés. Pentecostés de todos los días, Pentecostés continuo. El Instituto está hecho para realizar este Pentecostés en la Iglesia”.*

### La intimidad con el Espíritu Santo no es un lujo

Ante los públicos más variados, el padre volvía continuamente sobre la necesidad de cultivar la intimidad con el Espíritu, insistiendo en que no era ningún lujo: *“Esta unión con el Espíritu Santo no es un lujo reservado a la cumbre de la vida espiritual; no debemos retrasarla hasta el final.*

*No, es lo primero que hay que hacer, la primera necesidad”. Debemos “estar convencidos de su presencia, para que no sea simplemente alguien a quien acudimos de vez en cuando, sino una Persona con la que vivimos constantemente”*

### “Necesitamos nuestro propio Pentecostés”

A propósito de los sacerdotes, subrayaba la necesidad de integrar una profunda experiencia del Espíritu en su formación, con la finalidad de que su vida sacerdotal quede marcada por ello: *“Cualquier sacerdote, antes o después de recibir el sacerdocio, necesita hacer un tiempo de soledad para poder experimentar la presencia viva y activa del Espíritu Santo en la Iglesia y en su alma y para aprender a someter su acción, con docilidad, a la del Espíritu Santo. Seguidamente, deberá hacer todo lo necesario para perfeccionar esta docilidad”.*

**La formación recibida  
no es suficiente, como  
tampoco lo fue para los  
apóstoles. Como ellos,  
necesitamos recibir el  
Espíritu Santo y dejarnos  
dominar por Él**

Durante los retiros que les predicaba, no dudaba en afirmar: *“El aggiornamento no se hace solamente mirando lo que hay que hacer, el aggiornamento se hace aspirando a tener nuestro propio Pentecostés invocando al Espíritu Santo, poniéndonos bajo su moción”*.

Insistía: *“La formación recibida no es suficiente, como tampoco lo fue para los apóstoles. Como ellos, necesitamos recibir el Espíritu Santo y dejarnos dominar por Él. Necesitamos nuestro Pentecostés. Es el complemento necesario a nuestra formación, para ejercer... perfectamente las funciones de nuestro sacerdocio y llevar nuestra vida espiritual”*.

El 8 de diciembre 1965, cuando se clausuraba el Concilio, el padre María-Eugenio daba gracias *“por esta gran obra de Dios, de la Iglesia y, podríamos decir, obra maestra del Espíritu Santo... Los decretos conciliares son como chorros de luz y vida que descienden sobre nosotros, expresados en lenguaje humano.”*





# Oramos

con el padre María-Eugenio  
del Niño Jesús...

## ... EN ESTE AÑO DE LA FE

*Desde el inicio y durante todo su ministerio, el padre María-Eugenio desarrolló una enseñanza propia en la que explicaba el acto de creer. Al final de su vida, insistía sobre la importancia de escuchar esta enseñanza sobre la fe, al menos una vez a la semana. Las fuentes de su enseñanza están claramente identificadas. Por un lado, se basaba en su propia lectura de la Sagrada Escritura, en concreto de los evangelios y de las cartas de san Pablo; y por otro, bebía de la tradición del Carmelo, especialmente de los escritos de san Juan de la Cruz. Tendríamos que añadir también, su propia experiencia forjada a lo largo de sus múltiples encuentros con personas muy variadas.*

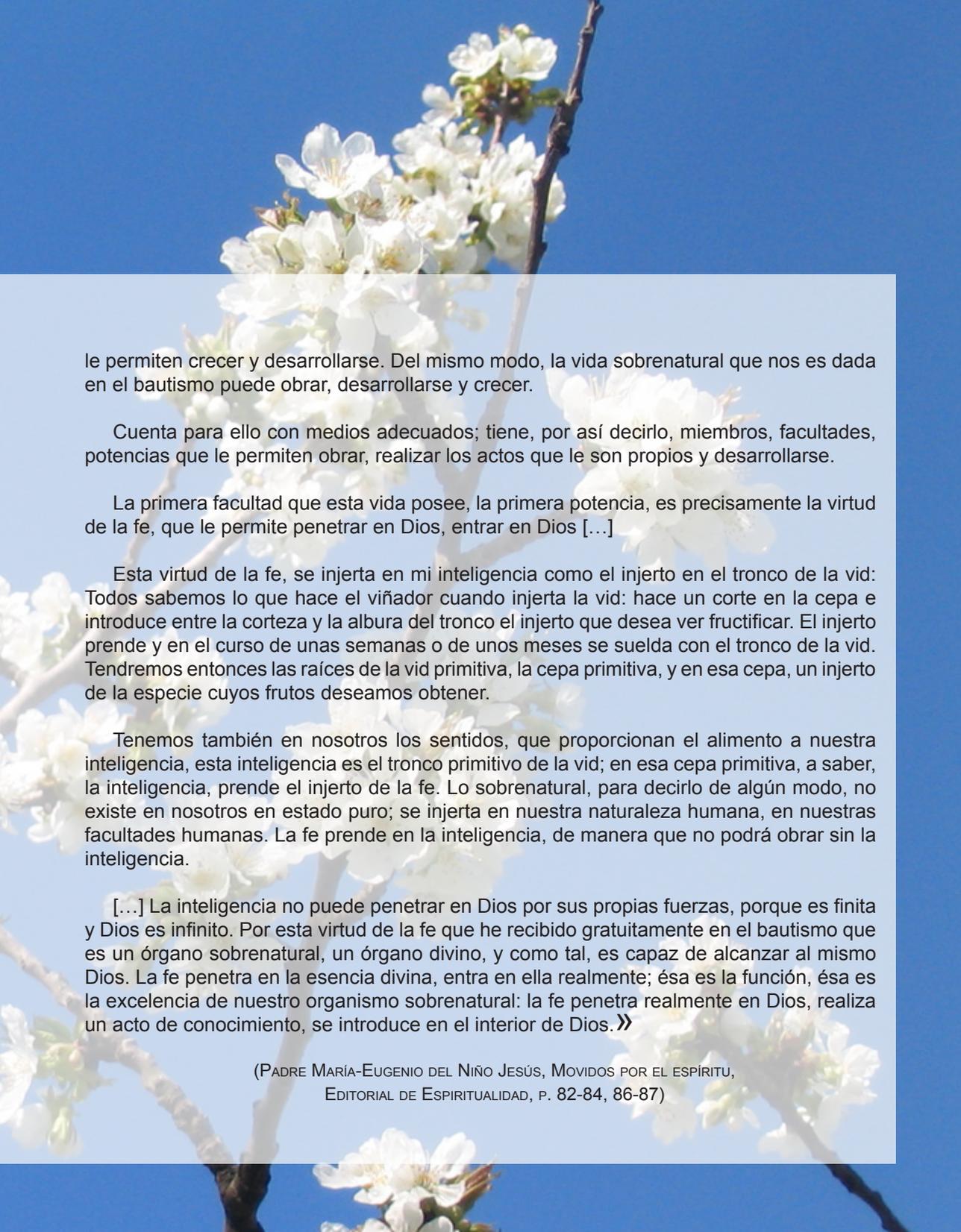
*Para ayudarnos en nuestra oración personal, hemos elegido un texto en el que nos explica con el simbolismo del injerto, muy utilizado por él, cómo se desarrolla el acto de fe sobre la razón.*

---

«¿Podremos, pues, franquear la distancia, establecer la comunicación, el contacto, el diálogo con Dios? Sí, podremos hacerlo; Dios nos ha dado los medios necesarios para ello. No sólo nos ha comunicado su verdad, sino que, por encima de todo, nos ha dado la gracia, la vida divina. Somos Dios por participación; somos hijos de Dios.

El cristiano ha recibido en el bautismo un medio, un instrumento, una capacidad: la virtud sobrenatural de la fe, que le permite establecer verdaderamente ese contacto, esa unión con Dios, franquear la distancia que media entre Dios infinito y nosotros. Tanto si buscamos a Dios presente en nuestro interior como si tratamos de hallarle en el Sagrario, contamos siempre con la virtud de fe, que es una riqueza incomparable, porque nos permite alcanzar a Dios. La vida sobrenatural como toda vida, tiene sus propios medios para moverse y desarrollarse.

Tenemos una vida física y un cuerpo, y esa vida tiene miembros, órganos que le permiten desarrollarse, moverse y realizar los actos que le son propios. Poseemos la vida del alma y, en esa vida unas facultades, la inteligencia y la voluntad, que



le permiten crecer y desarrollarse. Del mismo modo, la vida sobrenatural que nos es dada en el bautismo puede obrar, desarrollarse y crecer.

Cuenta para ello con medios adecuados; tiene, por así decirlo, miembros, facultades, potencias que le permiten obrar, realizar los actos que le son propios y desarrollarse.

La primera facultad que esta vida posee, la primera potencia, es precisamente la virtud de la fe, que le permite penetrar en Dios, entrar en Dios [...]

Esta virtud de la fe, se injerta en mi inteligencia como el injerto en el tronco de la vid: Todos sabemos lo que hace el viñador cuando injerta la vid: hace un corte en la cepa e introduce entre la corteza y la albura del tronco el injerto que desea ver fructificar. El injerto prende y en el curso de unas semanas o de unos meses se suelda con el tronco de la vid. Tendremos entonces las raíces de la vid primitiva, la cepa primitiva, y en esa cepa, un injerto de la especie cuyos frutos deseamos obtener.

Tenemos también en nosotros los sentidos, que proporcionan el alimento a nuestra inteligencia, esta inteligencia es el tronco primitivo de la vid; en esa cepa primitiva, a saber, la inteligencia, prende el injerto de la fe. Lo sobrenatural, para decirlo de algún modo, no existe en nosotros en estado puro; se injerta en nuestra naturaleza humana, en nuestras facultades humanas. La fe prende en la inteligencia, de manera que no podrá obrar sin la inteligencia.

[...] La inteligencia no puede penetrar en Dios por sus propias fuerzas, porque es finita y Dios es infinito. Por esta virtud de la fe que he recibido gratuitamente en el bautismo que es un órgano sobrenatural, un órgano divino, y como tal, es capaz de alcanzar al mismo Dios. La fe penetra en la esencia divina, entra en ella realmente; ésa es la función, ésa es la excelencia de nuestro organismo sobrenatural: la fe penetra realmente en Dios, realiza un acto de conocimiento, se introduce en el interior de Dios. »

(PADRE MARÍA-EUGENIO DEL NIÑO JESÚS, MOVIDOS POR EL ESPÍRITU,  
EDITORIAL DE ESPIRITUALIDAD, P. 82-84, 86-87)



## Recuerdo del P. Simeón de la Sagrada Familia

### Postulador de la Orden del Carmen entre los años 1973 y 1997

---

Publicamos este resumen biográfico, en recuerdo del padre Simeón, que fue Postulador General de la Causa de canonización del padre María-Eugenio y que también le había conocido en Roma.

En la mañana del día 15 de diciembre de 2012, a los 95 años de edad, salió de este mundo al encuentro con Cristo. En estos últimos años había sido conventual de la casa-enfermería de su provincia en Burgos.

El padre Simeón nació en Quel, de la Rioja (España), el 26 de julio de 1917. Se llamaba Simeón Tomás Fernández. Estudió los estudios elementales primero en Quel y luego en las Aldehuelas, Soria. En 1928 ingresó en el colegio carmelitano de Calahorra de donde salió para el noviciado del Burgo de Osma, en 1932.

Realizó su profesión simple en 1933, tomando el nombre "Simeón de la Sagrada Familia". Después marchó a Burgos



para iniciar los estudios de filosofía que concluyó en el Colegio Internacional del Monte Carmelo en Palestina, durante los años 34 a 37.

Posteriormente, prosigue los estudios de teología en Roma, en el Colegio Internacional, en el año 38, pero los tiene que interrumpir por haber sido llamado a cumplir el servicio militar en España durante la guerra civil, desde junio del 38 hasta mayo del 39. Pudo continuar después en el Colegio Teológico en Oviedo, donde realizó la profesión Solemne y fue ordenado sacerdote. Hará un curso más en Salamanca, en la Universidad Pontificia y después fue a Roma a terminar los estudios en el Teresianum durante los años 47 a 51, donde se doctoró en Sagrada Teología. También estudió cursos de Alta Latinidad en la Pontificia Universidad Gregoriana de

Roma; hizo Diplomatura y estudios en archivística y biblioteconomía, y trabajó en las escuelas de la Biblioteca Vaticana, en los archivos del Vaticano.

Sus trabajos en la Orden han sido amplios y le han hecho recorrer casi todo el mundo por donde está extendido el Carmelo Descalzo. El padre Simeón pertenece a esa generación de padres carmelitas, trabajadores incansables y de espíritu vigoroso, que han trabajado tanto por la Orden del Carmen.

En 1947, fue nombrado secretario del Padre General, el padre Silverio de Santa Teresa. El padre Simeón acompañaba al padre Silverio, cuando murió en el viaje a México, en 1954. Después, nombrado el padre María-Eugenio del Niño Jesús, Vicario General, continuó como su secretario. El padre Simeón siempre recordará el trato paternal del padre María-Eugenio.

Desde 1955, el padre Simeón trabajó sin cesar en la difusión de la espiritualidad del Carmelo. Primero, como bibliotecario del Teresianum, durante 18 años, profesor en Roma y fundador de revistas y de publicaciones en la Facultad de Teología en Roma. En el año 1956 fundó la revista "Archivium Biblio-graphicum Carmelitanum" que dirigió hasta 1976. Desarrolló sobre todo su trabajo en el Vaticano, haciendo de profesor en el Curso de Archivística General en la "Scuola" del Archivo Secreto del Vaticano, durante los años 1965 a



1976. También en España fue miembro de la Sociedad Teológica Española y de la Sociedad Mariológica.

En diciembre de 1973, fue nombrado Postulador General de las Causas de los Santos OCD. El 12 de septiembre de 1984, fue el padre Simeón, quien como Postulador, dirigió una petición al Arzobispo de Aviñón, solicitando la apertura de la Causa de canonización del padre María-Eugenio del Niño Jesús. Sus consejos y orientaciones para organizar los trabajos de la Causa fueron siempre muypreciados. En todo momento, animó al Instituto de Nuestra Señora de la Vida para continuar, siguiendo de cerca el desarrollo de las tareas y alegrándose del avance de la Causa.

Este oficio de Postulador lo desempeñó hasta 1997 aunque continuó trabajando en algunas Causas especiales. En este tiempo, obtuvo de la Santa Sede: 40 decretos de Virtudes Heroicas, o de Martirio, o de Milagros, pudiendo asistir

a 26 beatificaciones, 6 canonizaciones y un doctorado!!!

Para acabar este recuerdo hacia este buen amigo, citamos unas palabras que su sobrino el padre Pedro Navajas dirigió durante la homilía del funeral. Resaltan especialmente la figura del padre Simeón, en este Año de la Fe:

*“Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego”. Sí, lo que pasó en la Iglesia parroquial de Quel, el pueblo de Simeón, hace 95 años, cuando sus padres Gregorio y Salustiana lo llevaron a bautizar, no fue un rito vacío. El bautismo se convirtió en raíz de su vida, en fuego que siempre le quemó por dentro. Lo que más he admirado en Simeón, y mira que tiene cosas para admirar, es su fe, la belleza y claridad de su fe. Los cimientos de su vida no tenían fisuras. Cualquiera que lo haya observado con atención habrá podido oír la música de su fe y el perfume de su alegría. Y ahora, cuando su muerte nos produce dolor, somos invitados a seguir el rastro de esa fe, para descubrir que su hermosa aventura vital no termina en el vacío, ni en la nada, sino en los brazos amorosos del Buen Pastor, del Salvador, que lo lleva a los prados de hierba verde y a las fuentes de agua viva....”*



## Tras los pasos del Padre María-Eugenio.

### EN MÉXICO

*“LA FE, ES DECIDIRSE A ESTAR CON EL SEÑOR PARA VIVIR CON ÉL. Y ESTE ESTAR CON ÉL NOS LLEVA A COMPRENDER LAS RAZONES POR LAS QUE SE CREE”  
(B XVI, Porta fidei, nº10)*

La Escuela de la Fe de Nuestra Señora de la Vida es una experiencia que iniciamos precisamente al inicio del año de la fe (septiembre-octubre del 2012), con cuatro jóvenes, en el pueblo indígena de Yebucivi, de la montaña mazahua de Toluca (México).

Se trata de una propuesta hecha a los jóvenes que quieren consagrar un año de su vida (de septiembre a junio) para encontrarse con Dios, con la Iglesia y consigo mismo, y también para descubrir su vocación. Intentamos vivir un poco como los primeros cristianos, según cuatro pilares fundamentales (cf. Hch 2, 42): 1)

vida de oración; 2) estudio de la Palabra de Dios, de los fundamentos de la fe y de las enseñanzas del Carmelo (especialmente Quiero ver a Dios); 3) servicio y evangelización a los más necesitados; 4) vida fraterna y comunitaria.

El lugar es bonito. Nos abstrae de los ruidos y de las distracciones de la ciudad, para poder crecer humana y espiritualmente, con el equilibrio también del contacto cercano con una hermosa población campesina sedienta de Dios (niños, adolescentes, jóvenes, adultos). Le damos gracias al Señor por esta experiencia. Nos maravilla ver como los jóvenes tienen sed de Dios, como son receptivos y entran con facilidad y entusiasmo en la oración, en Quiero ver a Dios del padre María-Eugenio y las enseñanzas del Carmelo. Ellos mismos nos convierten, con el testimonio de su entrega y de su respuesta a Dios. Viviendo y compartiéndolo todo con ellos, tratamos de acompañarles y ponernos



## EN ESPAÑA

*“Hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe”.  
(B XVI, Porta Fidei, nº7)*

a su escucha para ayudarles a crecer y a discernir la vocación personal que el Señor ha soñado para cada uno. La Escuela de la fe desea ser al mismo tiempo una Escuela del amor de Dios, como lo decía el padre María-Eugenio, hablando del Instituto de Nuestra Señora de la Vida: un lugar, un hogar donde aprendemos todos a dejarnos amar por Dios y, en respuesta, a amarle a Él y a nuestros hermanos como Él nos ama.

Somos pocos, cinco en total, para la primera generación. Pero estamos seguros que esta experiencia corresponde a las expectativas de muchos jóvenes y les invitamos a dar a conocer esta fórmula hermosa a los que, teniendo entre 18 y 28 años, tienen esa inquietud. Ya algunos hombres y mujeres quieren formar parte de la segunda generación. Si quieres escribir tu vida de la mano de Dios, comunícate con nosotros. ¡Ven y sígueme!

Para conocer más:  
[escueladelafe@yahoo.com.mx](mailto:escueladelafe@yahoo.com.mx)

En este año de la Fe, respondiendo a las orientaciones de la Iglesia, el Colegio San Luis de los Franceses (Pozuelo de Alarcón, Madrid), celebró el domingo 7 de abril, domingo de la misericordia, una Fiesta de la Fe con toda la comunidad educativa: profesores, alumnos, familias. Por la mañana, después de una misa animada y cantada por los alumnos, hubo una breve charla y más tarde los alumnos de los distintos niveles presentaron a sus padres los trabajos realizados en torno a la fe y al Credo, utilizando bailes, cantos, y exposiciones orales o audiovisuales.

Una vez acabada esta presentación los padres pudieron visitar la exposición de todos los trabajos y quedarse para compartir una comida festiva. Terminamos el día en la capilla, dando gracias a Dios por esta jornada y pidiendo a Dios y a la Virgen María que nos ayuden a crecer en nuestra fe para ser testigos y encontrar el entusiasmo de comunicar la fe.

El diácono Laurent Ortega, del Instituto Secular Nuestra Señora de la Vida, impartió una charla sobre la enseñanza



del padre María-Eugenio y la Fe, de la que extraemos lo que dijo a propósito de la experiencia de los niños:

La fe nos da al mismo Dios: este encuentro con el Señor es una experiencia que incluso los niños pueden hacer. El padre María-Eugenio contaba el ejemplo de una niña que rezaba cada día cinco minutos, haciendo oración silenciosa. Le preguntaba:

*“- ¿Qué haces cuando rezas así? ¿Dios te dice algo? - Ah, No, no dice nada.  
- Entonces ¿Le hablas? - No, no le hablo.  
- ¿Y no te aburres? - No. - ¿Cómo puede ser que tú, tan pequeña, hagas esto todos los días y que no lo dejes? - Padre, es que... ¡somos dos!”*

Y explicaba: *“En el misterio, esta niña había sentido que no estaba la nada, el vacío, e iba porque había alguien. ¡Había encontrado a Dios, mucho más que una luz!”*

Aludiendo también a la experiencia de los “Amigos de Jesús” (grupos de niños formados en los colegios con educado-



res de Notre-Dame de Vie, dónde se les enseña a descubrir la oración silenciosa), el padre María-Eugenio comentaba:

*“Quisiéramos acostumbrar a nuestros niños a vivir con Dios. Una de las metas de la educación que intentamos dar [en nuestras escuelas], es que la religión sea más personal. Muy a menudo, creemos que la religión es un conjunto de prácticas...pero...ser religioso, es vivir con el Señor... Es saber que Dios es un ser vivo que conocemos, con quien hablamos y pedimos lo que necesitamos. Dios es una persona viva. [...] Entonces, para estos niños la religión no es algo aburrido, porque sus corazones y almas han encontrado a alguien. [Estos niños] han entrado en la vida de Dios, y Dios ha entrado en sus vidas.”*



## EN FRANCIA

*“La fe, precisamente porque es un acto de la libertad, exige también la responsabilidad social de lo que se cree. La Iglesia en el día de Pentecostés muestra con toda evidencia esta dimensión pública del creer y del anunciar a todos sin temor la propia fe”  
(B XVI, Porta fidei, nº10)*

LA FRAT DE NUESTRA SEÑORA DE LA VIDA: PARA CAMINAR JUNTOS HACIA DIOS CON UN GUÍA ESPIRITUAL: EL PADRE MARÍA-EUGENIO.

Laëtitia y yo, Hélène, somos dos francesas que estudiamos este año en España con el programa Erasmus. Conocemos Nuestra Señora de la Vida desde hace más o menos dos años. Desde entonces, nuestra fe no ha dejado de crecer dentro de la espiritualidad carmelitana que vincula este Instituto Secular y aprendemos a conocer a su fundador, el padre María-Eugenio.

Es una figura que se descubre poco a poco. Al encontrarle, te engancha su mensaje. Él tenía la certeza de que las enseñanzas del Carmelo, tan ricas y fecundas como son, no debían quedar en los claustros sino llegar a cada uno, sea cual sea su vida.

¿Y en qué consiste este mensaje? Pues, gira en torno a dos puntos fundamentales: Dios nos ama personalmente, de un amor absoluto e infinito. Sabiendo esto, la gran aventura de esta vida radica en aprender a conocerle y desarrollar una relación personal con Él.

¿Cómo? Aquí, el padre María-Eugenio te ayuda, enseñándote con su obra maestra “Quiero ver a Dios”. Así, te abre el camino de la contemplación, enseñándote la oración silenciosa.

Ahora bien, no es siempre fácil mantener una relación con Dios y que ésta sea periódica. Por eso, para animarnos a seguir a Jesús, se creó hace un par de años la FRAT, que es el diminutivo de

“Fraternidad”. Este nombre ilustra muy bien el ambiente y el objetivo de este grupo de jóvenes.

De momento, somos más o menos 60 y juntos, buscamos crecer en nuestra relación con Dios en un clima de amistad, sencillez y alegría compartida. Nos comprometemos a vivir de Su Amor a través de diferentes compromisos que se arraigan en nuestra vida cotidiana: tomar un tiempo de oración silenciosa cada día, recibir lo más frecuentemente posible los sacramentos, leer la Palabra de Dios, practicar la caridad fraterna,... Además, la FRAT suele reunirse durante un fin de semana cada dos meses en diferentes lugares de Francia para mantener viva la llama de nuestra fe. Estos fines de semana suelen ser un resumen vivo de lo que nos propone vivir la FRAT: oración, intercambios para compartir nuestra vida cotidiana y apoyarnos, enseñanzas para descubrir la voluntad de Dios para cada uno y preparar así con pequeños “sí” el gran “sí” de nuestra vida entera y paseos para maravillarse de la sencilla belleza de la Creación.

Hace casi un año y medio que estamos Laëtitia y yo en este grupo y son incontables las gracias que recibimos, tanto al nivel humano como espiritual. Se ha convertido en nuestra familia y para nosotras, que de momento estamos lejos de nuestro país, es un consuelo saber que estamos constantemente en unión de oración. En nuestro compromiso de cada día, el padre María-Eugenio es un apoyo y un ejemplo muy valioso. Más le conocemos, más nos damos cuenta de que era una persona muy discreta y hu-



milde, pero que hablaba de Dios como si fuera su amigo íntimo (y de hecho lo era). Su relación directa y sencilla, además de la confianza que tenía en Dios, te atraen y te instruyen muchísimo a la hora de tener tu propia relación con El. El padre María-Eugenio nos recuerda que somos hijos amados y que por lo tanto, no debemos temer encontrarnos con nuestro Padre.

El padre María-Eugenio es un guía espiritual, un modelo de amistad con Dios, para hacernos santos y dejarnos llevar por el Espíritu, que es lo que buscamos en la FRAT. El ideal que queremos experimentar, él lo vivió. Por eso, además de su mensaje, el padre María-Eugenio nos llega a través de su actitud y su disposición interior totalmente orientadas hacia Dios.

Esta orientación hacia Dios no debe quedarse sólo para nosotros, como lo decía el padre María Eugenio: *“El sentido de nuestra vida es: buscar a Dios, encontrarlo, entrar en contacto con él y darle a los demás. Llevar a la gente en nuestra oración y por la ofrenda de todo nuestro ser, guiarles hacia Dios...”* ¡La FRAT quiere hacer un camino hacia Dios, no sólo para nosotros sino para todos los que perciben esta Luz!



# En acción de Gracias

«Una de las mayores gracias de mi vida fue conocer personalmente al padre María-Eugenio. Viéndole cómo actuaba en algunas situaciones concretas, me dí cuenta de que el Espíritu Santo era Alguien real para él, como si colaboraran juntos como verdaderos amigos. ¡Qué fe! Cuando sabía que hacía la voluntad de Dios, estaba convencido de que podía contar con Él para que la obra fuera fecunda. ¡Hay que ser santo para tener una amistad tan confiada y completa! Y que gracia para mí haber vivido con un santo” **Filipinas**

«Alba y Claudia nacieron a las 25 semanas y 3 días de gestación. Los médicos consideran las 24 semanas de gestación como límite para que un feto pueda ser viable fuera del vientre materno. Aun así, las dificultades que pueden surgir son múltiples: neurológicas, pulmones, digestivos. Fueron horas en las que el miedo, la incertidumbre y la angustia invadían todo nuestro ambiente. Desde el primer momento, confiamos nuestras hijas al Padre María-Eugenio y desde el colegio San Luís de los Franceses nos llegaba todo el apoyo de la oración. Un escapulario acompañó a Alba y Claudia desde los primeros días;

estuvo con ellas debajo del colchón de su incubadora. Ahora, ese escapulario está en sus cunas. Fueron pasando los días, las semanas, y las niñas evolucionaban positivamente. Ahora tienen 14 meses y pesan 8 kg, son niñas completamente normales. Los doctores nos confiesan la suerte que hemos tenido, ya que hacía tiempo que no tenían 2 grandes prematuros que hubiesen tenido una evolución tan positiva. Nosotros (mi mujer y yo ) pensamos que la suerte se busca, y en nuestro caso, la buscamos en el padre Maria- Eugenio. Ahora, nuestras hijas, SON FELICES!!! ¡¡¡Gracias Padre Maria Eugenio!!!”. **Pozuelo de Alarcón. España**

«Necesito acercarme a Nuestra Señora de la Vida para expresar mi sentimiento de gratitud por el bien espiritual que he recibido de ese Centro de Espiritualidad y que sigo recibiendo a través de la lectura de las obras que conservo, sobre todo Quiero Ver a Dios. Yo doy muchas gracias a Dios por conocer al Venerable padre María-Eugenio y su espiritualidad, con el don de sí, la Virgen, santa Teresita”. **Vizcaya. España.**



«Desde hacía un año, tenía una situación muy complicada en mi trabajo, con situaciones injustas que llegaron a ponerme enfermo el 15 de febrero, puse un pequeño altar en mi casa dedicado al padre María-Eugenio y supliqué su ayuda. Había colocado su foto, una reliquia y una vela. Recé abriendo la Biblia y le pedí que intercediera ante Nuestra Señora por mi salud. Al poco, recibí una llamada de teléfono proponiéndome un trabajo y el 19 de febrero ya estaba trabajando en otra empresa, con un ambiente más sano y muy cerca de casa. Desde mi matrimonio, es ya la segunda vez, que el padre me manifiesta su amistad. Ya no tengo dudas de que me curaré. Gracias, María, Nuestra Señora por haber obtenido este favor por la intercesión del padre María-Eugenio». **Brasil**

«Mi marido y yo estamos convencidos de que todas las peticiones que dirigimos al padre María-Eugenio no se quedan en papel mojado: siempre responde de una forma o de otra, nunca

nos ha dejado sin una respuesta, se nos manifiesta con pequeños signos que hemos aprendido a reconocer.»

**Francia.**

«Rezamos para que la causa de canonización del padre María-Eugenio avance rápidamente y para que Jesús se sirva de él para conducir a las almas a una vida interior de mayor intensidad»

**Estados Unidos.**

«Queremos mucho al padre María-Eugenio, nos gustan mucho sus escritos. Rezamos por su beatificación...»

**Canadá.**

«Muchísimas gracias por la reliquia del padre María-Eugenio que me ha hecho llegar. Ha sido milagroso porque ayer Sofía tenía las plaquetas bajísimas y hoy le han subido hasta una cifra que nos ha permitido que le dieran el alta, aunque tenga que seguir el tratamiento en casa». **Madrid.**

Esta hoja informativa se distribuye gratuitamente en los países de lengua hispana. Quienes deseen contribuir, con su aportación económica, a los gastos de edición y de la causa de beatificación del padre María Eugenio, pueden mandar sus donativos a:

Postulación 0216 0307 14 0600266141

# Oración

para la devoción privada

Señor Dios, Padre Nuestro,  
te damos gracias porque nos has dado  
al venerable padre María-Eugenio del Niño Jesús.  
Su vida es un testimonio luminoso de unión a Cristo,  
de docilidad al Espíritu Santo y de confianza filial en la Virgen María.  
Nos revela la riqueza de tu Amor;  
nos enseña cómo vivir cada día en tu presencia  
por la fe y cómo perseverar en la oración silenciosa,  
para ser testigos de tu vida divina.  
Concédenos la gracia que te pedimos por su intercesión (...)  
Y, si esa es tu voluntad,  
permite que la Iglesia reconozca su santidad  
para que así dé frutos abundantes en el mundo.  
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

(Con licencia eclesiástica del Arzobispado de Aviñón)



En el santuario de Notre-Dame de Vie, se reza esta oración por todas las personas que se encomiendan al padre María-Eugenio. El día 27 de cada mes se celebra una Eucaristía por aquellos que en el mundo entero se confían a su intercesión. Para agradecer, comunicar favores, y pedir oraciones o misas, pueden dirigirse a:

## POSTULATION

84210 - Venasque  
amisdupereMarieeugene@notredamedevie.org  
www.notredamedevie.org

## ESPAÑA:

padremariaeugenio@gmail.com  
www.nuestrasenoradelavida.es